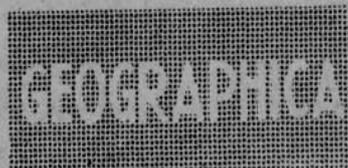


5 / II-9 / 1959

Eisenman

J. Valverde Alvarez

EL PAISAJE Y LOS MODOS DE VIDA EN  
SANLUCAR DE BARRAMEDA



Li-9

## EL PAISAJE Y LOS MODOS DE VIDA EN SANLUCAR DE BARRAMEDA

por J. Valverde Alvarez

El término municipal de Sanlúcar de Barrameda, situado en la Baja Andalucía, presenta una acusada originalidad geográfica.

Su enclave en la orla litoral (Fig. 1, recuadro inferior) le confiere caracteres distintivos con relación a las comarcas del interior del valle Bético.

Como parte constitutiva de la *Hispania arcillosa*, el paisaje aquí se nos ofrece, en sus rasgos físicos, en forma de llanura ligeramente ondulada por el arroyamiento, de rocas blandas y escasa en aguas corrientes y surgentes. Pero si bien, dentro de esta extensa llanura baja, no tiene límites naturales precisos, su ambiente geográfico está integrado por factores de tipo físico y humano que destacan su originalidad frente a las comarcas colindantes: *una sorprende variedad paisajística* dentro de un ámbito relativamente reducido; la existencia de un rico *manto acuífero* y de una parcela agrícola original, única: *el navazo*; y el hecho singular de que el mosto de la uva *Listán* o Palomino fino, que criado en Jerez o en el Puerto, produce esos vinos famosos en todo el mundo, sólo en Sanlúcar puede convertirse en la aristocrática *manzanilla*. La crianza de este celebrado vino no obedece a secretos de elaboración, que a la postre acabarían por ser aprendidos y trasplantados, sino a condiciones singulares de ambiente local, por lo cual bien puede tomarse como índice de una feliz conjunción de factores geográficos que no se da en las vecinas zonas vitícolas. Todos estos hechos y muchos otros más confieren a Sanlúcar carácter de comarca natural bien definida.

### I. EL PAISAJE

#### 1. EL PAISAJE LITORAL

A través del estudio paisajístico de Sanlúcar de Barrameda encontraremos las premisas indispensables para explicarnos los *modos de vida* y la *estratificación social* de la población.

Tanto en la vida histórica de Sanlúcar como en la actual, el mar y el río han desempeñado y desempeñan preponderante papel. Parece, pues, obligado dar prelación al estudio del paisaje marítimo-fluvial.

En consonancia con las formas del relieve y el sustrato arcilloso, tanto la orilla como la costa son bajas, de aspecto fangoso y marismeño la primera, presentado la segunda extensas formaciones arenosas.

La una ofrece condiciones excepcionalmente favorables a la instalación de *salinas*, sólo en parte explotadas<sup>1</sup>. Este tramo tiene su límite en Bonanza, puerto de escala en la ruta de Sevilla. A partir de este punto comienza propiamente la costa por una formación arenosa, en parte bordeada de dunas, que se prolonga más allá del corral de pesca de La Jara, si bien la famosa y frecuentada playa de Sanlúcar está localizada en el tramo que se extiende entre el puerto pesquero natural de Bajo de Guía y la punta llamada Castillo del Espíritu Santo.

Este interesante accidente de la costa, que debe su nombre a un castillo que en otro tiempo guardaba la entrada del estuario, se levanta en un paisaje de suprema serenidad y grandeza, ennoblecido por

1 La empresa «Aprovechamientos marinos», S. A. trabaja actualmente en la instalación de unas salinas modernas que cubrirán una extensión de 114 hectáreas.



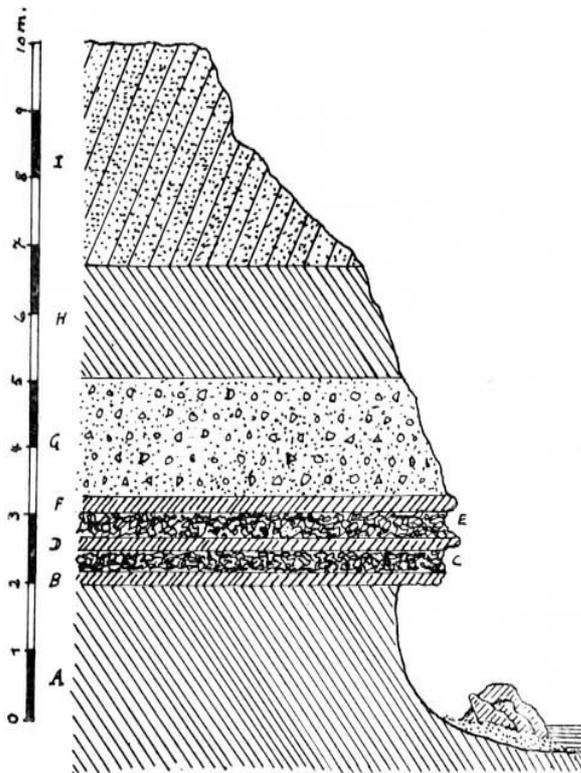


FIG. 2. — Terraza marina del Castillo del Espíritu Santo.

la presencia del histórico Betis, que aquí rinde su curso.

Libre el mar del obstáculo que le oponía la desaparecida fortaleza, hace rápidos progresos por esta parte, socavando la base del talud y provocando el derrumbamiento de las capas superiores, con lo que la naturaleza íntima del terreno queda expuesta en un magnífico corte natural (Fig. 2). En él se distinguen claramente los nueve estratos siguientes:

A y H. — Capas de arcillas margosas azuladas, miocenas o pliocenas. Tendidas por el subsuelo de buena parte del término, retienen las aguas de las lluvias filtradas a través del suelo.

B, D y F. — Calcáreo basto plioceno muy fosilífero.

C y E. — Formaciones de playa, a expensas de los materiales de estratos subyacentes.

G. — Formación del mismo origen, constituida por elementos más finos, arenas y menudos restos de conchas.

I. — Barros y areniscas rojizos.

La naturaleza de estos estratos y el orden de superposición de los mismos registran con fidelidad las transgresiones y regresiones marinas. Evidentemente estamos en presencia de una terraza marina levantada. Pero el movimiento emergente no se ha

verificado con regularidad, sino que ha sufrido oscilaciones de mayor o menor amplitud, como parece probar la alternancia de conglomerados (B, D y F) con las formaciones de tipo playa que acusan los estratos C y E.

Al lado de estos hechos interesa destacar la observación de que las aguas de imbibición resurgen a lo largo de la línea de contacto del estrato superior (I), muy permeable, y de la capa arcillosa impermeable (H).

Pero la impermeabilidad de ésta y de las infrayacentes es sólo relativa, como prueban los gruesos goterones de agua dulce que se desprenden del techo de los socavones abiertos por la acción del mar en la capa arcillosa (A) que está a la base de toda la formación. Esta observación puede tener interés práctico para la perforación de pozos artesianos en puntos situados al interior.

## 2. EL PAISAJE AGRARIO

Si el estudio geológico del Castillo del Espíritu Santo es la obligada introducción al análisis geográfico del municipio sanluqueño, el hecho primario, fundamental, de su geografía lo constituye la repartición de los suelos. Cuatro tipos de tierras de labor podemos distinguir en la comarca: arenas, tierras rojas, albarizas y tierras negras. Distribuidas en bandas, destacan claramente en el paisaje por la coloración y el relieve, en parte condicionado por su origen y naturaleza. Por otra parte, cada una de ellas muestra vocación por un determinado tipo de cultivo, hecho que condiciona el valor de los suelos cultivables, el régimen de propiedad imperante y, como última consecuencia, la distribución de la población en el campo. Así, pues, la repartición de los suelos determina los rasgos fundamentales de todo el cuadro paisajístico cultural.

Atendiendo a estos hechos, podemos distinguir en la campiña saluqueña tres tipos de paisaje (Fig. 1).

A) *Llanura baja*, arenosa, ondulada por las dunas, levantada a escasa altitud sobre el nivel de las marismas y del mar. Se extiende desde el Castillo del Espíritu Santo hasta el extremo de la Algaida. Es el dominio de los navazos y pinares. Paisaje único, de originalidad inconfundible. Intensa parcelación. Pintorescas *casas de navazos* diseminadas. Vereda bordeadas de chumberas y yucas, a un nivel superior al de las parcelas cultivadas.

En un análisis más detenido pueden distinguirse cuatro zonas:



Navazos.



Navazos.

- a) Zona periurbana, intensamente humanizada.  
 b) En torno a Bonanza, paisaje mixto de navazos y pinares.  
 c) Zona de la Colonia de la Algaida. Interesante empresa de colonización a base de excavación de navazos, inaugurada a principio de siglo. La regularidad y disposición geométrica de veredas y navazos traduce su carácter de obra planificada.

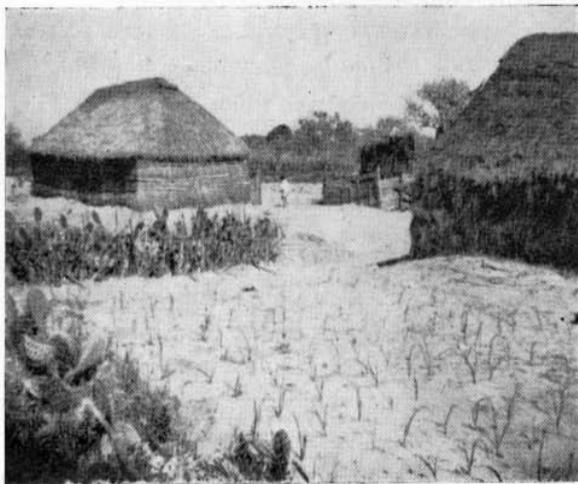
d) Pinares de la Algaida, con monte bajo de armajos, sabinas, zaguazos, zarzas, lentiscos. Fauna típica con ciervos y camaleones —éstos extendidos por todo el término—. Paisaje humanizado en grado mínimo, en contraste con la antigüedad (restos arqueológicos de «El Tesorillo»).

B) *Tierras rojas*. Llanura un poco más elevada que la anterior —unos 20 mts. sobre el nivel del mar, por término medio—, modelada por el arroyamiento en barrancos y débiles ondulaciones. Son las *tierras*

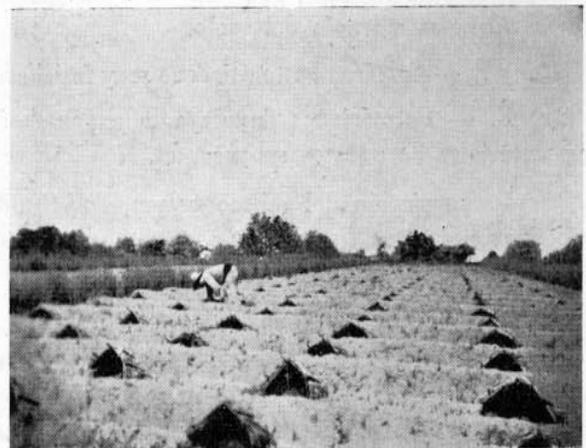
*rojas*, que deben su coloración al rico contenido en compuestos ferruginosos; «tierras pobres para pobres», según la expresión popular. Esa misma coloración nos permite seguir fácilmente sus límites sobre el terreno, los cuales vienen dados por la cañada de Pan y Ajo, camino de Sevilla, Monte Olivete, Sanlúcar Viejo, Cañadas de la Majadilla y del Amarquillo, Camino de Rota, carretera de Chipiona.

La diversa calidad de estas tierras —arenas sueltas, *barros*— motiva la diversidad de cultivos: ricos productos hortícolas en el cinturón periférico de la ciudad, y en el lugar residencial de La Jara. Cultivos de secano en las zonas menos favorecidas, viñedo en los *barros*. Esmerados cultivos de primicias.

Como en la zona de navazos, la parcelación es intensa y la población diseminada a favor de la relativa abundancia y buena calidad de las aguas de pozo. Viviendas características, protegidas por vallados de chumberas. Setos también de chumberas, útiles cac-



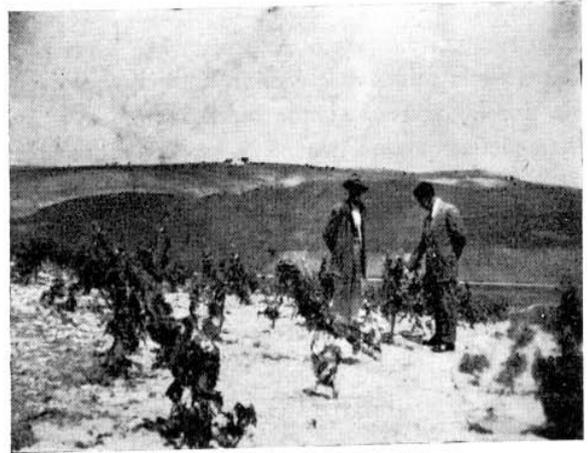
Cultivos y viviendas en las tierras rojas.



Cultivos en las tierras rojas.



Viñedo en las albarizas.



Viñedo en las albarizas.

táceas que, además de la función protectora, dan al hombre sazonados frutos y al ganado la golosina de sus artejos, previamente privados de espinas por el chamuscado.

C) *Albarizas y tierras negras*. Al este de las tierras rojas se observa un cambio paisajístico casi brusco. El relieve gana en altitud y su morfología se traduce en lomas de terrenos muy blancos —*las albarizas*— de contenido rico en cal que se elevan en medio de *tierras negras* extendidas en las partes más bajas. Unas y otras dan suelos ricos, codiciados, inasequibles al pequeño capital de la economía rústica, dominio por tanto de la mediana y gran propiedad, pobres en aguas potables. Estos hechos deciden el reparto de la población, muy escasa en esta parte, y el género de cultivos.

Las *albarizas*, originadas por descomposición de los terrenos diatomíferos del Oligoceno, son tierras de una decidida vocación vitícola. El viñedo sanlu-

queño rebasa el límite de las albarizas para conquistar extensiones más o menos grandes en los Barros. Pero sólo con la uva nutrida a expensas de los jugos de las albarizas se pueden elaborar los vinos de alta calidad.

Las alineaciones de cepas que trepan por las laderas de las lomas, en cuya cima se levanta generalmente una casa de viña, componen un cuadro de singular tono geórgico.

La decoración panorámica cambia en las *tierras negras*, que deben su especial coloración al óxido de manganeso que contienen y están vocadas a la producción triguera y algodonera principalmente.

### 3. EL PAISAJE NATURAL

Desde los tiempos protohistóricos —Tar-tesos— esta comarca ha sido intensamente cultivada —mítico Jardín de las Hespérides—. Apenas ha quedado espacio para la vegetación natural, salvo en las *marismas*, vasta llanura de perfecta horizontalidad, bordeada de lomas y colinas.

La formación de las marismas a expensas del antiguo *Lacus Licustinus* de tiempos tartésicos, cegado poco a poco por los aportes del Guadalquivir, es un claro ejemplo de acción geológica comprobada.

Todavía hoy, en temporadas de grandes lluvias, el desbordamiento del río reproduce el antiguo cuadro lacustre (invierno de 1955-1956). En verano, el ardor solar agrieta el suelo arcilloso y da lugar a curiosos fenómenos de espejismo.

Forman las marismas el más vasto dominio de la vegetación natural de la comarca. En su suelo, al correr de las estaciones, se suceden especies herbáceas y prosperan matas de juncos, armaños y paja arañuela. El espacio marismeño sirve actualmene de marco a actividades de pastoreo —vacuno, merino,



Sanlúcar Bda. — Una cepa «valiente» de Palomino fino, en las albarizas.

cerda— y caza de aves acuáticas —pato, garza, avefría...

Cerca de la mitad del término municipal está ocupada por las marismas, que ofrecen amplio margen y halagüeñas perspectivas a la actividad colonizadora<sup>2</sup>.

#### 4. EL PAISAJE URBANO

Tanto la situación, a la entrada del valle Bético, como el emplazamiento de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda están claramente determinados por factores geográficos.

Ya en los albores de la historia brilló como foco cultural y emporio mercantil la ciudad de Tartesos, que abonadas hipótesis localizan en términos sanluqueños, en uno de los dos principales brazos por que entonces desaguaba el *Lacus Licustinus*.

Frente a ella, fundaron los fenicios, hacia el siglo XI a. de J. C., el puerto, pronto rival de Gades. Esta rivalidad habría de subsistir a través del tiempo, porque obedece a causas geográficas inmutables.

Destruída Tartesos por la acometida púnica, la dominación romana no pudo devolver a la arruinada ciudad su pasado esplendor.

Durante la dominación árabe, por razones geopolíticas claramente perceptibles, tuvieron la primacía las ciudades del Estrecho: Tarifa y Algeciras.

La historia urbana de la moderna Sanlúcar comienza poco después de su reconquista (1263), con el señorío de Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, a quien Sancho IV dió el gobierno de la ciudad para premiar su heroico comportamiento en la defensa de Tarifa (1294). Guzmán reestructuró el núcleo urbano preeviste y lo rodeó de un cuadrilátero amurallado, en el que se abrían cuatro puertas, orientadas en opuestas direcciones: puerta del Mar, de Sevilla, de Jerez y de Rota. La ola marina batía entonces el pie del barranco en cuyo reborde se levantaba la población, núcleo del actual Barrio Alto. Así las cosas, la concurrencia de dos hechos de muy distinto orden, uno de tipo geológico, histórico el otro, iba a cambiar por completo la fisonomía, el carácter y la estructura de la naciente población.

En el orden geológico hay que registrar el curioso fenómeno de la retirada del mar, debida fundamentalmente a un movimiento de emersión —continuación, sin duda, del registrado en el Castillo del Espíritu Santo—. En el histórico, la conquista y colonización de Canarias, empresa en que los saluque-

ños tomaron parte tan activa, y sobre todo, el descubrimiento de América, que revaloriza y da nueva vida a los puertos atlánticos.

La creciente prosperidad comercial atrae a gran número de extranjeros y forasteros, que se establecen en el espacio que la retirada del mar va convirtiendo en tierra firme. Su asentamiento provoca el rápido crecimiento de la población por esta parte (Barrio Bajo). De este poblamiento quedan como recuerdo vivo los rótulos, tradicionalmente mantenidos, de varias calles —calle de los Bretones, de los Gallegos, Iglesia de San Jorge, de irlandeses— y en la onomástica, buen número de apellidos, unos con su pristina ortografía, otros más o menos desfigurados por la castellanización. Sanlúcar, emporio comercial y financiero —plaza de la Aduana, calle de la Bolsa— alcanza una elevada población, tiene Casa de Contratación antes que Sevilla y llega a ser Capitanía General del Mar Océano.

A la prosperidad económica, de la que tantos recuerdos quedan, va unida la gloria de las expediciones y descubrimientos —popular árbol y calle de Colón, calle de Sebastián Elcano, azulejos con inscripción conmemorativa del primer viaje de circunnavegación.

Causas de tipo político —frustrado intento separatista de D. Gaspar de Guzmán en tiempo de Felipe IV— y político-económico —decadencia del comercio de Indias, abolición del privilegio comercial que detentaba Sevilla, tan unida a Sanlúcar por lazos de todo orden— motivan el estancamiento y subsiguiente decadencia.

Posteriormente, el intento de Godoy de reanimar la vida económica de la noble y decaída ciudad, convirtiéndola en centro político-administrativo, capital de una nueva provincia formada a expensas de territorios tomados a las de Cádiz y Huelva —creación a todas luces contraria a las leyes geográficas— no ha tenido efectos duraderos.

Mayor trascendencia han logrado, en el pasado siglo, las iniciativas de sanluqueños ilustres que, con penetrante visión mercantil, formentaron la riqueza vitícola, no sólo de la comarca, sino de toda la región.

Esta rápida síntesis histórica nos dará la clave de muchos de los aspectos de emplazamiento, paisaje urbano, estructura de la ciudad y estratificación social.

Consta la ciudad de Sanlúcar de dos partes bien diferenciadas: el Barrio Alto, situado a 20 m. sobre el nivel del mar, en el reborde de las tierras rojas y el Barrio Bajo, a escasa altitud. Salvan el desnivel

<sup>2</sup> Los trabajos de drenaje ya han comenzado.

entre uno y otro las *cuestas* y *carriles*, calles empinadas que a trecho moderan la pendiente por medio de escalones.

En el Barrio Alto estuvieron primitivamente instalados los órganos administrativos de la población: el Castillo de los Guzmanes y el Cabildo. Posteriormente, cuando el Barrio Bajo llegó a ser el núcleo vital de la Ciudad, fué trasladado el Cabildo a esta parte.

Las calles de Sanlúcar, por adaptación al clima, son más bien estrechas. Las viviendas, centradas en torno a un patio, tienen generalmente dos pisos. En el inferior presenta la portada, que da un zaguán o portal y los *cierros*; en el superior, balcones generalmente adornados con flores. Construídas de ladrillos, exteriormente se enlucen con colores claros, que acentúan el aspecto alegre y atractivo de la calle. A vista de pájaro, vense tantos tejados como azoteas. Existen muchas casas señoriales y mansiones de la época de prosperidad, de tono finamente aristocrático.

En el paisaje urbano de Sanlúcar, las bodegas, en número de 300, ponen una nota característica. Confinadas en otro tiempo al Barrio Alto, hoy aparecen diseminadas por todo el casco de la Ciudad. A la presencia de la bodega asociamos inmediatamente el recuerdo de la próxima campiña. Son estrechos y variados los lazos que ligan la campiña y la ciudad. Un amplio cinturón de huertas y navazos ciñe el núcleo urbano y penetra profundamente en su recinto. Pero tal vez sea en la época de la vendimia, cuando carretas y camiones penetran cargadas de racimos hasta el corazón de la ciudad y las actividades bodegueras trasciende a la calle, cuando se percibe más claramente que la ciudad y el campo no son sino partes de un todo armónico.

Estructuralmente, hoy el Barrio Alto es sobre todo centro de los trabajadores del viñedo; en el Barrio Bajo se localizan las funciones administrativas y comerciales y las residencias de los grandes bodegueros y representantes de clase media. Hacia la periferia, la zona más próxima al puerto pesquero es el centro de la marinería. Pero se verá con más detalle al hablar de los modos de vida.

## II. LOS MODOS DE VIDA

### 1. LOS AGRICULTORES

De las 17.000 Has. que abarca el término municipal de Sanlúcar de Barrameda, más de la mitad —unas 9.478 Has.— están ocupadas por las marismas, pinares, población, playa, etc. La extensión

productiva (4.414 Has. se dedican a cereales; 1.900 a viñedo; el resto está repartido entre el olivar, huertas, navazos, etc.) es reducida en relación con el crecido número de habitantes —39.236— que en gran medida viven del campo. A esta deficiencia suplen la bondad del clima, la productividad de las tierras y la dedicación del agricultor.

### A. Navaceros

Los navaceros desarrollan sus actividades en el paisaje de arenas, transformado por el trabajo de muchas generaciones.

El navazo es una magnífica conquista del esfuerzo y del ingenio humano en su afán de obtener de la tierra el cotidiano sustento. Esta admirable parcela agraria, clara manifestación de la universal «tendencia del hombre al agua», cumple el doble objetivo de fijar las dunas y, al propio tiempo, fertilizarlas, obligándolas a tributar sazonadas cosechas. Podría aclararse esta noción del navazo definiéndolo como huerto de excavación. El navazo, en efecto, es una parcela agraria excavada en los arenales. Las capas superiores de arenas han sido removidas y apartadas con el fin de que la superficie cultivada quede a un nivel ligeramente superior al de la *capa freática*, formada por las aguas procedentes de las lluvias, retenidas por las arcillas impermeables que afloran en el Castillo del Espíritu Santo. Ahora bien, el nivel del *manto acuífero* subyacente no permanece constante a lo largo del año, sino que asciende o desciende a medida de la intensidad de las precipitaciones, alcanzando su máximo después de las lluvias primaverales y descendiendo a un nivel mínimo en el estiaje. Estas variaciones pueden ser observadas fácilmente en el *toyo*.

Los elementos estructurales del navazo son (figura 3): el *bardo*, formado por las arenas removidas, que, coronado por un seto de chumberas, pitas o yucas, rodea la parcela; las *gabias*, canalillos de drenaje y, en algunos casos, de desagüe al mar; el *portillo*, por el que se desciende al terreno de labor, y el *toyo* o pozo, en el que afloran las aguas subterráneas.

Toda la superficie del navazo es afanosamente aprovechada. En las laderas de los bardos se hacen plantaciones de frutales —membrilleros, narajos, nísperos y cepas. En torno al toyo, en que habitan ranas, paces, galápagos, prospera el cañaveral.

Gracias a la larga duración de la temporada vegetativa y a la industriiosidad de los navaceros, que escalonan las cosechas entremezclando y asociando las plantas cultivadas de tal suerte que al cumplir

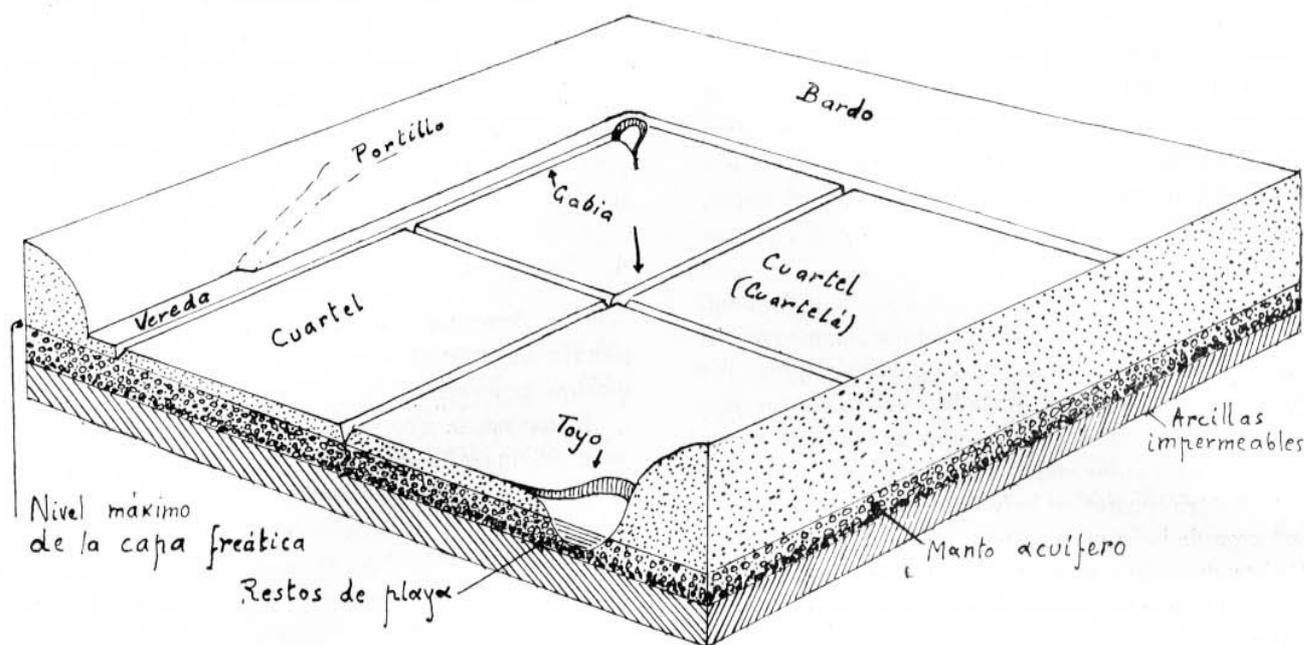


FIG. 3. — Esquema estructural de un navazo.

las unas su ciclo vegetativo dejen espacio a las otras para completar su desarrollo, los navazos son mantenidos en constante producción. Patatas, boniatos, habas, guisantes (chícharos), coliflor, tomates, sandías, melones, son los cultivos usuales. De este modo, una pequeña parcela de 1 y media a 2 aranzadas puede subvenir al mantenimiento, en plan modesto, de una familia.

El navacero vive al lado de la tierra que cultiva en típicas viviendas, llamadas *casas de navazos*, construidas de ladrillos con techumbre de juncos. En torno a la vivienda se disponen las cuadras construidas enteramente de paja. El asno, el cerdo, las gallinas y una o dos vacas lecheras son los animales más útiles en este tipo de agricultura.

Todos los aperos de labranza que el navacero utiliza se reducen casi exclusivamente a la azada para la cava y el *hocino* para la escarda. El navazo no se ara. Una de las faenas más duras en este género de vida es la del riego, que se practica llevando el agua en sendos cántaros de hojalata, uno en cada mano, individualmente a cada una de las plantas. Para acortar distancias se excavan en cada parcela varios toyo estratégicamente distribuidos.

Una errónea creencia muy arraigada, mantenida por los amantes de lo sensacional, explica el origen del caudal del toyo por filtraciones de las aguas ma-

rinas a través de las arenas. Esta afirmación es desmentida por la sencilla consideración de que el simple paso a través de las capas arenosas no podría privar al agua de su salinidad, y por la observación repetida de la superficie líquida en el toyo, que no acusa variaciones entre la pleamar y la bajamar, ni entre mareas vivas y mareas muertas. En cambio, las lluvias intensas provocan un perceptible aumento de nivel. El origen del manto acuífero que, juntamente con el esfuerzo humano, hace posible el milagro del navazo, queda así claramente explicado.

### B. Hortelanos

El cultivo hortícola, de gran rendimiento, encuentra también su fundamento en la existencia del manto acuífero. Aquí el preciado líquido es alumbrado mediante pozos artesianos y elevados por medio de norias, más comúnmente por medio de bombas accionadas por motor eléctrico, hasta la alberca, para ser distribuido después por un sistema de acequias y canalillos sabiamente dispuestos.

El hortelano, cuyo nivel de vida suele ser más elevado que el del navacero, da muestra de igual apego y dedicación a la tierra. Cultiva, en régimen agrícola intensivo, naranjos, limoneros, granados... bajo los cuales planta o siembra patatas, repollos, coliflores, alcachofas, berenjenas...

C. *Cultivadores de «sequeros»*

En el dominio de las *tierras rojas* encontramos el «sequero», parcela de pequeña o mediana extensión dedicada a cultivos muy diversos: altramuces, maíz, habas, guisantes... y frutales: higuera, almendro, granado... Buena parte de estas tierras es invadida por el viñedo, que en los mejores suelos de esta faja da la uva tipo «precio medio». En efecto, el campesino propietario o arrendatario de sequeros no posee bodega propia. Vende el producto de sus viñas a los bodegueros. Dado el fuerte individualismo, todos los intentos de crear cooperativas han fracasado.

Estos cultivadores alternan el cultivo de sus predios con el trabajo a jornal. Muchos son predominantemente asalariados. Otros en cambio, los «amayetas», viven del trabajo de sus tierras o se dedican a funciones de administración.

Si bien en casi toda la extensión de las tierras rojas resultan fecundas las perforaciones, el caudal de los pozos no basta a proveer, en la mayoría de los casos, sino el regadío de un pequeño recuadro. En contraste con las perforaciones estériles —contraste a veces acentuado por la proximidad de unas y otras— están aquellas que proporcionan abundante y rico caudal. Cuando éste es suficiente, el «sequero» es convertido en huerta. El estudio de la *capa freática* —prospecciones con perforadoras mecánicas, pruebas a la fluoresceína— habría de reportar indudables beneficios a los agricultores modestos.

D. *Los obreros del viñedo*

El campo de acción de los obreros del viñedo son las lomas de *albarizas*, habitat predilecto, según sabemos, de la cepa Listán o Palomino fino.

Muchos de estos trabajadores son a la vez propietarios de «un ranchito» en un sequero; y alternan el cuidado de éste con el trabajo a jornal. Pero existe también un auténtico proletariado del viñedo, masa obrera de más de 4.000 trabajadores que gravita con peso decisivo en la vida social urbana y a la cual principalmente va referido el palpitante problema del paro temporal.

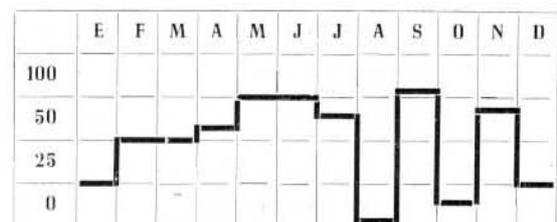
La modalidad del trabajo vitícola tiene períodos de máxima intensidad, seguidos de otros de paro casi total. El siguiente cuadro resume el desarrollo del año vitícola:

## CENSO DE OBREROS AGRICOLAS EVENTUALES: 4.186

Meses	Faenas	Porcentaje de obreros empleados	Promedio de días de trabajo
Enero	Poda	25%	7
Febrero	Cava	50%	25
Marzo	Cava	50%	25
Abril	Bina	55%	18
Mayo	Sulfatado, azufrado, castra y amarre de palos	100%	30
Junio	Sulfatado, azufrado, castra y amarre de palos	100%	30
Julio	Rebina	70%	21
Agosto	Injerción (de yemas)	5%	2
Septiembre	Vendimia	100%	30
Octubre	Recogida horquillas y alumbra	15%	4
Noviembre	Hacer cajones para reposición y alumbra	80%	24
Diciembre	Poda	25%	7
Total			223

La alumbra, cava, bina y rebina, por traducir características climáticas, tienen particular interés geográfico. Estas faenas están basadas fundamentalmente en los principios del «dry farming», tradicionalmente practicados en los países mediterráneos mucho antes de ser rotulados con la conocida expresión inglesa. En efecto, *la alumbra*, que se practica antes de comenzar el período de lluvias otoñales, consiste en alomar el suelo, de suerte que cada cepa quede en el centro de un pequeño hoyo. De este modo, las precipitaciones pueden calar más fácilmente en el terreno. Cuando se considera que los suelos han absorbido las lluvias en grado suficiente, se practica la *cava*, que deshace el alomado. La *bina* y la *rebina* tienen por finalidad primordial reducir al mínimo la evaporación. Por otra parte, las condiciones higrométricas ambientales vienen indicadas por la necesidad de combatir diligentemente las criptogámicas.

La curva de trabajo traduce las alternativas de máxima intensidad y paro casi total en el trabajo del viñedo.



De tales condiciones laborales pueden inferirse la situación económica y el nivel de vida del obrero

del campo. Calculando que éste trabaja un promedio de 223 días al año, a razón de 33 pesetas diarias, resulta a lo largo del año un jornal medio de 20 pesetas. Pero las condiciones en la práctica son todavía más duras para la mayoría, pues las faenas de poda e injerción sólo pueden realizarlas manos especializadas.

Estos trabajadores viven en el Barrio Alto, la parte de la ciudad más próxima al viñedo. La escasez de viviendas impone la aglomeración en patios de vecindad.

En épocas de labor se desplazan a los lugares de trabajo utilizando el ferrocarril de Jerez, cuyo viñedo en labrado en gran medida por trabajadores sanluqueños, y la bicicleta, que, dada la configuración topográfica del terreno, puede llegar fácilmente a todas partes.

## 2. LOS VITICULTORES

Por contraste con otras comarcas, los vinos de la Baja Andalucía sólo alcanzan su madurez y perfecta elaboración tras una laboriosa crianza que dura varios años y que preside el *capataz* de la bodega, persona dotada de particular acuidad olfativa y gustativa, auxiliado por los *trasegadores*.

La crianza de la *manzanilla*, tan interesante como producto del medio geográfico, ofrece a nuestra consideración estos dos hechos:

1.º Así como en otras comarcas vitícolas los toneles se llenan por completo cerrándolos después herméticamente para evitar el contacto con el aire, los vinos de crianza exigen que los toneles o «botas» queden a medio llenar. De este modo el dorado líquido presenta una gran superficie libre, en la que crece y se multiplica la «flor» en contacto con el aire. Este penetra libremente en la «bota» por la boca o agujero superior de la misma y en la bodega por las ventanas, cubiertas por esterillas que no las aíslan del exterior, sino que entre los dos medios se establece una doble corriente que lleva al interior de la bodega el aire de la calle y en su reflujo perfuma el ambiente callejero con el incomparable aroma de la *manzanilla*.

2.º Por quedar los toneles a medio llenar y por durar la crianza varios años, las bodegas han de ser forzosamente muy espaciosas. Este hecho repercute en lo social. El pequeño viticultor no puede tener bodega propia, como en otras regiones, y se ve for-

zado a vender la uva en condiciones no siempre ventajosas. A pesar de todo, permanece refractario al cooperativismo.

Los *trasegadores*, dirigidos por el *capataz*, tienen por misión rociar con *soleras* los mostos y los vinos en crianza, según una sabia técnica tradicionalmente transmitida.

Completan el personal de bodega los *arrumbadores*, que apilan en alineaciones, cargan y descargan las «botas» con suma habilidad, y los *toneleros*. Las grandes bodegas tienen bien montadas oficinas. Comienzan a instalarse laboratorios químicos para análisis enológicos. La viticultura sanluqueña se encuentra actualmente en proceso de renovación.

Finalmente, el cuadro de las actividades vitivinícolas es completado por las industrias derivadas: destilación de alcoholes, fabricación de licores y aguardientes compuestos, talleres de tonelería, etc.

## 3. LOS MARINEROS

En el medio social sanluqueño, el traje es, entre el elemento trabajador, índice de la profesión. Por las ropas de faena, desprovistas por cierto en su corte de todo sello de tipismo, se distinguen los campesinos —navaceros, hortelanos, viticultores— de los trabajadores del mar. Aquéllos, en efecto, se visten de *patén*, tela de algodón, resistente, popular por el bajo precio, generalmente de color gris claro. Es curioso observar cómo el área del *patén* está condicionada por el factor climático y abarca toda la Baja Andalucía. Los *patenes* catalanes alcanzan gran preponderancia; pero existe en Priego un centro regional, tradicional, cuyos productos se caracterizan por la larga duración. Los marineros, en cambio, utilizan para la confección de sus trajes el mahón azul marino. Con la superior técnica textil de los catalanes, compiten, por la firmeza del colorido, los mahones de Vergara.

Unas cifras darán idea de la importancia y modalidad de las actividades marineras de Sanlúcar.

El total anual de ventas en el pasado año de 1956 ascendió a 2.149.812 kilogramos, con un importe global de 23.542.536 pesetas. Más de una tercera parte de este importe total —justamente un 35 %— corresponde a los langostinos, con 8.291.084 pesetas. El hecho de que este crustáceo sólo figure con un 4 % en el peso total de capturas permite calibrar el elevado precio que alcanza. En general, los crustáceos —langostinos, gambas, galeras, camarones—

llevan la primacía entre las especies capturadas y su valor representa aproximadamente la mitad del total. Las acedías, pescadillas y calamares destacan entre las especies más preciadas.

El grueso de la flota pesquera perteneciente a esta base está constituido por 36 *bous*, de «puertas». El número total de embarcaciones es de 63, tripuladas por 780 hombres.

La marinería se concentra en dos núcleos. Uno es «El Barrio», la parte de la ciudad más próxima al puerto pesquero, comprendida en el ángulo que forman las calles San Nicolás y de la Barrameda. Zona de deficiente urbanización, en la que se aglomeran las viviendas de los marineros. Allí están las típicas tabernas, lugar de cita de la gente del mar. El otro es Bajo de Guía, centro de los pescadores fluviales donde se observan curiosas formas de economía mixta agrícola-marinera.

En general, la vida de mar, con ausencias prolongadas del padre, que no puede retornar al hogar al final de la jornada, provoca cierta relajación en los lazos familiares. La carencia de todo confort en la vivienda fomenta el absentismo, con la consiguiente repercusión en la vida económica y hogareña de los trabajadores. Estos hechos motivan una diferenciación psicológica profunda en relación con sus conciudadanos participantes en otros *géneros de vida*.

La carencia de muelle dificulta las operaciones de carga y descarga, y da lugar a las profesiones de «arriero» y «canastero», encargados del aprovisionamiento y descarga de los pesqueros<sup>3</sup>.

De algún tiempo a esta parte, el incremento de la avicultura en toda la región ha provocado la demanda en gran escala de conchas de ostiones. A la recolección de las mismas se dedica un número creciente de personas, hecho que contribuye a aliviar el paro en la marinería. Este es un claro ejemplo de cómo la creación de una nueva industria o el incremento de una ya establecida puede valorizar un producto antes carente de toda aplicación.

#### 4. OTRAS ACTIVIDADES: LAS SALINAS

Al lado de aquellas profesiones y oficios destinados a satisfacer las necesidades comunes a toda aglomeración urbana —comercio, banca, confecciones,

comunicaciones, administración en sus diversas ramas, sanidad... con sedes ubicadas en el Barrio Bajo— figuran actividades típicas que traducen facetas características del ambiente geográfico. De éstas, unas constituyen auténticos oficios: *aguadores*, encargados de llevar el preciado elemento a los barrios a donde no llega la conducción; *esparteros* que trabajan la *pleita* importada de zonas esteparias —Baza, Almería, Campanario (Badajoz)—; *escoberos* que utilizan en su oficio las cañas, y la palma enana, que crece en las cañadas; *hiladores*, que fabrican cuerdas y cordeles; *recueros* —intensa utilización de las mulas y, sobre todo, del sufrido borriquillo pío como medio de transporte—. Otros son modos de vida *subsidiarios*; *rastrilleros* y *mulleros*, en relación con el toreo; *costaleros*, que transportan los *pasos* en las procesiones de la Semana Mayor Sanluqueña; vendedores ambulantes en la playa, cuando ésta, en verano, es asiento de una inmensa aglomeración humana; obreros y empleados de los hornos de ladrillos y cal, cuya visita es altamente sugestiva, pues en ellos encontramos reunidos elementos biofísicos dispersos por la comarca: armajos y orujo, utilizados como combustibles; arcillas (fig. 2-A), extraídas en la Dehesilla y otros puntos; conglomerados de calizas (fig. 2-B) y cantos rodados recogidos en la playa...

Interesa destacar el trabajo en las *salinas*.

Dos zonas salineras corresponden a la franja litoral de la Baja Andalucía: la de la Bahía de Cádiz y la del tramo final del curso del Guadalquivir. En esta última y en la margen izquierda del río, se encuentran las salinas sanluqueñas (fig. 1).

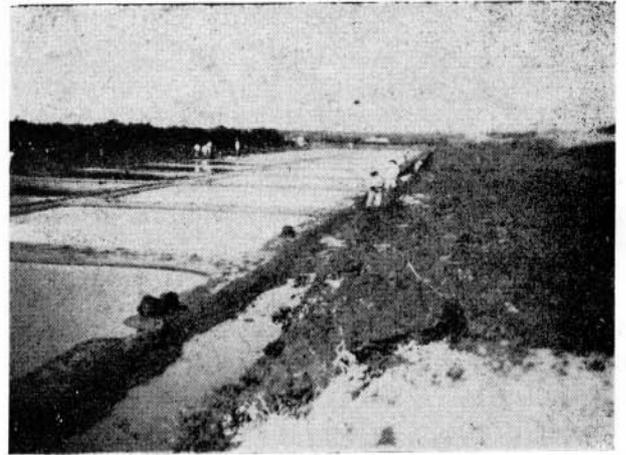
En esquema, las salinas constan de un *caño* o canal, cuyas compuertas permiten el paso, en el momento oportuno, de las aguas marinas a los *depósitos de concentración* —lucios, vueltas de retenida, vueltas de periquillo— desde las cuales pasan a las naves: directamente, a las *cabeceras*, donde alcanzan un alto grado de concentración (13° a 15° Baumé) y, por último, a través de agujeros abiertos en los tabiques arcilleros con el *horadador*, a los «tajos» o vasos *crystalizadores*, donde, antes de cuajar a los 35° Baumé, las «aguas madres» se tiñen de un hermoso color rosado.

Durante la estación lluviosa, la *borriña* o madre de la sal, que cubre el fondo de los *tajos*, es protegida contra los efectos de las aguas pluviales, que disminuirían la concentración, inundando las *naves* con aguas marinas. Precisamente, la campaña sali-

<sup>3</sup> Están en marcha los trabajos para la construcción de un puerto pesquero en Bonanza.



Con el fin de que los obreros hagan la limpieza de las «naves», el agua que durante el invierno las cubre, pasa, al empezar la campaña, a las «vueltas de periquillo». A tal fin se utiliza el «malacate» movido por un burro.



Desalojada el agua de las cabeceras, los obreros proceden a limpiar el fondo. El fango, negruzco, es arrojado a los «bardos» que bordean las naves (derecha). Limpias las naves, el agua pasa de nuevo a llenarlas para la cristalización.

nera comienza con la estación seca —mayo— por el baldeo de las aguas protectoras y la limpieza y reparación de tajos y cabeceras.

En las salinas, el trabajo más especializado es el de la *rasca* o recolección de la sal en los tajos, que debe hacerse limpiamente, sin remover la borriña del fondo. Los «hormiguillas» conducen a lomo de borriquillos el preciado producto a los *saleros* o grandes pirámides de sal, que destacan por su blancura en el paisaje marismeño.

El trabajo en las salinas es temporal. Los salineros complementan su trabajo con otras ocupaciones. Sólo el *capataz* permanece todo el año al frente de las instalaciones. Las salinas sanluqueñas proporcionan trabajo durante 15 días a 36 obreros en las faenas de limpieza y durante 12 a 40 en las de recolección.

Los puntos de destino de este producto son: Sevilla, Barbate, Vigo, Terranova (pesca), Argentina (salazón de carnes).

En la obtención de la sal convergen factores físicos —costa baja, factores climáticos activadores de la evaporación, seguridad de una estación seca— y la forma de trabajo típica de los salineros. De ahí su interés geográfico.

### Conclusiones

a) El estudio de la comarca de Sanlúcar de Barrameda nos revela facetas inéditas del paisaje y

modos de vida en la Baja Andalucía, ajenas por completo a la propaganda turística, pero altamente aleccionadoras.

b) El cuadro de las actividades laborales se nos ofrece rico en modalidades. Sin embargo, se advierte en él un desequilibrio estructural por falta de industrias destinadas a mitigar el paro forzoso temporal.

c) Por la abundancia de mano de obra y las excepcionales condiciones climáticas, altamente favorables al cultivo de la morera y cría del gusano, el fomento de la industria *sericícola*, de tradicional raigambre, hoy muy decaída, podría contribuir a reanimar la vida económica local. No obstante, como el máximo de la curva de trabajo en esta industria coincide con otro máximo de las actividades vitícolas, no es ella la llamada a solucionar el paro temporal.

d) La copiosa producción agrícola es susceptible de incremento por el mejoramiento de las técnicas. En especial, la fruticultura puede superar la calidad de sus productos. El estudio científico del manto acuífero aplicado a ampliar los regadíos en los barros contribuiría a transformar muchos «sequeros» en vergeles, con el consiguiente aumento en la producción de frutas y primicias para la exportación, ya iniciada, al mercado londinense. En una ordenación racional de los cultivos, las tierras más áridas recibirían plantaciones de tipo forestal.

e) La desecación y puesta en producción de las marismas se presenta como una magnífica posibilidad en el futuro económico.

f) Las perspectivas de desarrollo futuro se ofrecen esperanzadoras. Dentro de un proyecto de planificación regional, Sanlúcar, situada a la salida del valle Bético, se orienta en primer término hacia Sevilla, que ocupa el punto óptimo del valle. (Proyectado canal Sevilla-Bonanza). La economía vitivinícola tiende a unir Sanlúcar al potente foco industrial jerezano.

g) Finalmente, hay que destacar los relevantes valores formativos de la geografía comarcal de Sanlúcar de Barrameda. Partiendo del hecho primordial de la misma —diversidad de suelos— claramente perceptible sobre el terreno, es fácil conducir al estudiante a comprender la trama y condicionamiento mutuo de los hechos físicos y humanos y enseñarle a discurrir con lógica geográfica.

Por esta circunstancia, el interés de la geografía local sanluqueña resulta notablemente acrecido.

Sanlúcar, 1956.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARBADILLO DELGADO, PEDRO: *Alrededor de Tartesos*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, 1951.
- BARBADILLO DELGADO, PEDRO: *Historia Antigua y Medioeval de Sanlúcar de Barrameda*. Ed. Escelicer, Cádiz, 1945.
- BOUTELOU, E.: *Cultivo de la vid en Sanlúcar de Barrameda y Jerez de la Frontera*. Madrid, 1949.
- CHOCOMELI, JOSÉ: *En busca de Tartesos*. Valencia, 1940.
- ELICES MONTES, RAMÓN: *Sanlúcar de Barrameda* (Apuntes de un viajero). Madrid, 1896.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *La Sierra Morena y la llanura Bética*. Instituto Geológico de España. Madrid, 1926.
- Hojas núms. 1.033 y 1.047 del Mapa Topográfico.
- MAC-PHERSON, J.: *Bosquejo geológico de la provincia de Cádiz*. Ed. Bailly-Baillière. Madrid, 1873.